

CONSTRUCCIÓN DE REDES SOCIALES EN LA INTERVENCIÓN DEL MALTRATO INFANTIL: UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

CLEMENCIA RAMÍREZ H. *, GLADYS N. DE NAVARRETE, MÓNICA VEJARANO V., NOHELIA HEWITT R. Y PAULA QUINTERO

GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ, D. C. - COLOMBIA

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es mostrar que la construcción de redes sociales es una estrategia efectiva en la intervención del maltrato infantil. Se identificaron 90 familias en riesgo, a través de la institución educativa a la que pertenecen los hijos de estas familias. Las familias se detectaron utilizando la escala de riesgo familiar de Magura, Moses y Jones (1989). Con el apoyo de la IED Casablanca (Tuna alta en la localidad de Suba) se organizaron las familias y se definió el grupo de actores y agentes participantes. Se trabajó con 20 madres de familia cuyas edades estaban entre 25 y 50 años y quienes residen en la comunidad de Casablanca por un tiempo mayor de un año. A partir de un modelo de investigación acción participativa, con talleres, discusiones de grupo y acompañamiento familiar con los padres, se construyó un modelo de intervención basado en la identificación de redes de apoyo y orientado a la sensibilización frente a la existencia del maltrato.

* Copias del artículo, solicitar a cramirez@usbog.edu.co

Palabras Clave: Maltrato Infantil, Intervención, Redes Sociales, Participación Comunitaria.

ABSTRACT

The purpose of this article is to show that developing social networking is an effective strategy in child abuse intervention. Ninety families in risk were selected, through their children's school. Families were detected using the Magura, Moses and Jones(1989) risk family scale. It started an organization strategy with this families and stakeholders and social agents were identified. The final working group was conformed with 20 mothers of 25 to 50 years old, who live in the Casablanca community for not less than a year. Using a participatory action research (PAR) methodology to accomplish research objectives, it carried on several workshops, group discussion and home visiting as well. There was an intervention model based on social networks identification and awareness to child abuse on the community as an expected results. Qualitative analysis shows how to strength community participation through community organization.

Key words: child abuse, intervention, social networks, community participation.

INTRODUCCIÓN

La violencia contra los niños y las niñas ha dejado de ser un problema de carácter interno en las dinámicas familiares para convertirse en un problema de alta magnitud e intensidad en la sociedad actual. Se concibe como uno de los grandes retos de la humanidad y ya desde 1996 se considera uno de los problemas de salud pública más graves del presente siglo.

La OMS diferencia las clases de violencia según las características de aquellos que la producen, de aquí que en la dimensión de violencia interpersonal se incluyan dos categorías: violencia contra los miembros de la familia y violencia dentro de la comunidad. En la primera se contemplan el maltrato infantil, la violencia conyugal y la violencia contra los ancianos; en la segunda están aquellos actos de violencia perpetrados por personas de la

comunidad, como la violación, los asaltos y la violencia que ocurre en contextos específicos como la escuela o las instituciones (WHO, 2004). De otra parte, estos actos se clasifican según su naturaleza como es la violencia física, sexual, psicológica y la privación o negligencia.

Los datos reportados en distintos países muestran que particularmente el maltrato infantil se presenta en todos los países y las cifras evidencian que el 40% de los niños son víctimas de malos tratos tanto en países desarrollados y no desarrollados (Dubowitz, 2006).

En Colombia la tasa de prevalencia de maltrato infantil se estima que es de 361 por cada 1.000 habitantes. (UNICEF, 2003 Ministerio de Protección Social) es decir que oscila entre el 1,99% de acuerdo a Guarín, (2001) y el 36% de acuerdo al Ministerio de de la Protección Social y UNICEF, (2003); pasando por valores de 4,8% (Indicador internacional de la UNICEF) (Guarín, 2001) y el 21,4% de abuso emocional, el 12.1% de abuso físico y el 2.6% de abuso sexual, Segundo Estudio Nacional de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia (1997). De acuerdo con los datos de este estudio (1997) entre el 1 y el 2% de los niños son físicamente abusados y 1 de cada 3 niñas y 1 de cada 6 niños son sexualmente abusados. En Colombia, el maltrato físico y el abuso emocional son los más frecuentemente reportados (Klevens, Ardila, Bayón, Ramírez, Sierra, Uribe & Vargas, 1998).

En el año 2004, el Sistema de Información Médico Legal del Instituto Nacional de Medicina legal y Ciencias Forenses, reportó un total de 59.770 dictámenes por Violencia Intrafamiliar; de los cuales correspondió a maltrato al menor 9.847; maltrato de pareja 36.901 y lesiones ocasionadas por maltrato entre familiares 13.022. Con relación al año 2003, se presentó una disminución de 2.661 casos. Por esta violencia se perdieron 8.975 años de vida saludable (Forensis, 2005; Ramírez & Pinzón, 2005).

En Bogotá, de los 3904 casos de violencia intrafamiliar reportados a la Secretaría Distrital de Salud durante el año 2000, el 37,90% corresponde a casos contra menores de 18 años, lo cual equivale a 1467 casos. De estos

1467 casos de maltrato contra menores, el 6,30% (n=246) corresponde a menores de 1 año. El género femenino en general se encuentra más afectado por la violencia intrafamiliar, pero el porcentaje de víctimas del género masculino es más alto en menores de 15 años.

En el año 2001, los datos de la Secretaría Distrital de Salud de Bogotá, muestran que los más agredidos corresponden al grupo de sexo masculino entre los 0 y los 15 años, y constituye el 52.4% de la muestra reportada.

Lo anterior muestra que el fenómeno del maltrato infantil está presente a nivel local y mundial, en publicaciones recientes es evidente la preocupación constante de los distintos países por encontrar estrategias apropiadas para la intervención y prevención del maltrato y el abuso infantil (Ramírez, 2002).

Definir el maltrato infantil no es una tarea fácil, debido a los diferentes conceptos que se refieren a este fenómeno. Aber y Zigler (1981) plantean distintos enfoques en las definiciones de maltrato como son: la médica-diagnóstica, legal, sociológica e investigativa. De igual manera, las definiciones se han formulado según su función y propósito. En general muestran unas tendencias como: jurídicas con fines de protección, sociales con fines de prevención o clínicas con fines de rehabilitación y recuperación (Ramírez-Herrera, Cuadros, García, Orjuela, Mojica & Dávila, 2005).

Las definiciones con propósitos de investigación deben estar enmarcadas en cuatro principios generales: (1) deben estar formuladas de acuerdo con los objetivos específicos del estudio y en coherencia con estos, (2) las categorías deben estar en subtipos homogéneos, (3) deben estar fundamentadas en conceptos claros, (4) deben ser susceptibles de medición, y categorización (Zuravin, 1991), así mismo deben ser sensibles de interpretación y análisis (Ramírez, 2006).

Por otro lado, y desde la perspectiva de derechos mas allá de la perspectiva clínica Vargas y Ramírez (1999) en contraposición al término maltrato hablan del concepto trato inadecuado y consideran que son todos aquellos

actos que por acción u omisión desconocen los derechos fundamentales de los niños/as y por lo mismo interfieren o alteran el desarrollo integral y llegan o pueden llegar a poner en peligro la salud física, psicológica, social y sexual. Se encuentran en un continuo y en un amplio espectro estos tratos inadecuados fundamentalmente obstaculizan el desarrollo integral de los niños y niñas.

Teniendo en cuenta varios elementos de las definiciones y criterios anteriores, en este estudio, el maltrato infantil se ha definido como "toda acción u omisión que entorpece el desarrollo integral del niño" por parte de los padres u otro adulto responsable (Defensoría del Pueblo, 1994). Usualmente es recurrente y cada vez más grave (Klevens & cols, 1998) y se constituye en un problema psicosocial que tiene severas implicaciones médicas y legales.

Las explicaciones sobre los factores que influyen o explican el maltrato tienen diversas perspectivas teóricas, sin embargo la aproximación ecológica de Belsky (1992) ha sido la mas aceptada y se ha extendido en la literatura y la investigación. Este modelo permite analizar como los factores del niño, de la familia y de la sociedad pueden exacerbar o mitigar la incidencia y las consecuencias destructivas del maltrato infantil. La tesis principal de esta perspectiva es que el desarrollo es un proceso que implica una serie de interacciones entre el niño y el ambiente general en el que este niño evoluciona (National Research Council, 1993).

El maltrato infantil es el resultado de una serie de factores que operan a través de procesos interactivos en distintos niveles de análisis. Algunos factores operan de manera inmediata y con un carácter situacional a través del ciclo de vida de forma histórica y evolutiva (Belsky & Stratton, 2002). El maltrato infantil ocurre por un desequilibrio entre los factores de riesgo y de protección, entre los estresores y los apoyos en una sociedad.

Dentro de los modelos transaccionales, el modelo interactivo de factores de riesgo y de protección propuesto por Cicchetti y Lynch (1993), se plantea que los factores de riesgo son aquellos que hacen que las comunidades

sean vulnerables a que el maltrato ocurra, mientras que los factores de protección son aquellos que disminuyen la probabilidad del maltrato de un conjunto específico de precursores. Este modelo se interesa en identificar las distintas interacciones entre las características relacionadas con la dinámica familiar tales como las habilidades de afrontamiento de los niños, el cuidado parental y la disciplina, y otras características del sistema familiar (Lynch, 2006).

En este modelo se tienen en cuenta los siguientes niveles de conceptualización del problema: el nivel cultural; en donde una de las variables relevantes es el valor cultural que se le da al castigo corporal, las actitudes positivas y la justificación de la violencia física, el grado en que se dan otras formas de violencia y las actitudes hacia los derechos de los niños y las niñas. En el nivel comunitario, las variables relevantes son: los sistemas de apoyo informal como por ejemplo los vecinos, las relaciones familiares los grupos informales de cuidado de niños, los clubes sociales, las organizaciones religiosas y comunitarias, la educación para padres y la disminución del estrés. Dentro de los sistemas de apoyo formal, se encuentran las facilidades para la atención de la salud, los servicios de asesoría legal y consejería, la asistencia del bienestar, el acceso al empleo, la disponibilidad de las actividades recreativas, las facilidades de cuidado de los niños, las oportunidades educativas; además se encuentran la formación sobre pautas de crianza, la intervención a través de servicios sociales o acciones legales. En este mismo nivel, se encuentran los programas específicos de atención al abuso y al maltrato como por ejemplo líneas telefónicas o centros de atención en crisis. En el nivel familiar, las variables relevantes son las prácticas y estilos de crianza de los padres, los patrones de interacción familiar y las fuentes de estrés a las que están expuestos los padres. En el nivel del niño, las variables son características físicas y psicológicas (Berns, 2004).

Por su parte, Corsi, (2003) desde el contexto latinoamericano considera en su modelo de explicación de maltrato que existen unos factores de riesgo con eficacia causal primaria para el maltrato infantil como son: pautas cul-

turales que definen a los niños como posesión de sus padres, aprendizaje de la violencia en la familia de origen por parte de los padres, uso del castigo como método pedagógico en el sistema educativo, violencia conyugal y/o historia de desarmonía y rupturas familiares, aislamiento social, fallas en el sistema de planificación familiar, ausencia de modelos positivos para el aprendizaje de la maternidad y la paternidad.

Plantea unos factores de riesgo asociados que incrementan la probabilidad como son condiciones estresantes económicas, laborales y maritales, falta de soporte familiar y social, el uso de alcohol y drogas; y finalmente factores que contribuyen a la perpetuación del problema como son la falta de capacitación del personal de salud y educación para la detección de los casos, y la falta de redes comunitarias de apoyo.

En este estudio se ha tomado el modelo de Belsky y algunos de los aportes de Lynch y Cicchetti. La perspectiva ecológica evolutiva de Belsky (1980; 1993) explica la etiología del maltrato a partir de unos contextos en los cuales se incluyen los factores que interactúan en distintos niveles de complejidad y variabilidad. Así en el contexto del desarrollo, el énfasis radica en las características de los padres y los niños y la forma como se combinan estos dos en una ecuación etiológica, en la que el componente de la transmisión intergeneracional está presente en una forma moduladora o mediadora en la explicación del maltrato. El contexto interactivo próximo, enfoca la atención en el cuidado parental o del adulto cuidador que es el responsable del maltrato o la negligencia. En este aspecto la dimensión de los estilos de crianza, la dinámica y los roles familiares cobran especial importancia. El siguiente nivel de análisis es el contexto distal o amplio, en este espectro las categorías incluidas son la comunidad en sí, la cultura y la evolución del maltrato en cuanto a la especie.

En este estudio la estrategia de intervención enfatizó principalmente en el contexto proximal y el distal. La dinámica de las familias la interacción entre los niños y sus cuidadores contribuye a generar ambientes seguros o inseguros para los niños. Las familias conflictivas, donde son frecuentes

las interacciones cargadas de emociones negativas, que adicionalmente tienden a estar aisladas socialmente, son más vulnerables a que el maltrato ocurra al interior de estas. Aunque la investigación ha dado importantes avances aún faltan estudios comparativos sobre los efectos de los estilos parentales y patrones parentales disfuncionales en diferentes grupos sociales, étnicos y culturales. La relación entre la disciplina física, el estrés y la disfunción parental y familiar tiene que ser estudiada con mayor profundidad (National Academy Press, 1993).

De otra parte, las características de los padres y en particular la forma como ejercen el rol de padres es un elemento crucial en la intervención y prevención del maltrato infantil, es decir la competencia parental es un asunto primordial en la prevención del abuso. En estas familias y particularmente en las madres se encuentran algunas condiciones personales y carencia en las competencias parentales lo cual de hecho aumenta la probabilidad y riesgo de maltratar a sus hijos. La competencia parental se refiere principalmente a la capacidad de los padres, de criar a sus hijos para que sean sanos, independientes, ajustados en la vida adulta y que puedan socializarse de manera adecuada. Al definir la competencia parental en términos funcionales, es decir por sus efectos y no por su forma, implica que la competencia parental se defina como una capacidad construida socialmente y no es universal ni uniforme en todas las sociedades y culturas. La mirada anglosajona plantea como valor importante en la crianza la educar a sus hijos para la independencia, concepto que es analizado con distintos matices en otras culturas, y en particular en la condición latinoamericana.

La crianza competente o el buen desempeño del rol parental implica tres condiciones esenciales según Rutter (2002), lo primero es la actitud de aceptación del niño, manifestado en el afecto que el padre es capaz de experimentar y por lo tanto demostrar a su hijo. Este afecto debe ser incondicional y no debe estar sujeto a condiciones de ninguna clase. El segundo elemento se refiere a la capacidad de apego, el cual no se debe concebir en términos del tiempo que el padre dedica a su hijo sino en la calidad y

reciprocidad de la relación y la atención que se le dedica. Y el tercer elemento hace referencia a la continuidad y consistencia de la relación.

Según lo anterior la tarea más importante es criar hijos saludables, independientes, bien ajustados, que estén en capacidad de contribuir de manera efectiva a su grupo social cuando estén en edad adulta. Si se ha dado una crianza competente es probable que el proceso de socialización sea efectivo. La crianza competente está más definida por sus efectos que por sus formas y se reconoce por los resultados en el comportamiento de los hijos.

Se logra la socialización exitosa cuando la crianza es perceptiva, responsiva y flexible. La característica perceptiva se refiere a la capacidad que han desarrollado los padres frente a las necesidades de sus hijos, en este aspecto se considera que los padres que tienen la capacidad de identificar estados de necesidad en las distintas dimensiones del desarrollo como el área física, emocional o social permite que el niño muestre ajuste y equilibrio integral (FACS, 2004).

En el contexto más distal se define la comunidad como uno de los espacios en donde se pueden dar los factores de riesgo y los factores de protección. Pero de igual forma la comunidad se convierte en un sistema de apoyo en la medida en que es dentro de la comunidad que se establecen las redes sociales y por lo tanto se generan las estrategias de apoyo social. Una comunidad se define como un grupo de personas que viven en la misma área geográfica en donde se comparten los marcos legales, lazos de relación y ambientes físicos y sociales (Berns, 2004).

Los problemas en torno a las redes de apoyo social ponen de manifiesto la transición de la comunidad; de haber sido eminentemente rural a convertirse, por las migraciones y los medios de comunicación, en comunidades urbanas que se caracterizan por la desconfianza en el otro, la falta de cooperación, las actitudes individualistas y poco solidarias; así como por el cuidado de los intereses personales sobre los intereses de la comunidad. Esto se encuentra relacionado con lo que plantean Vargas Trujillo y Ramírez

H. (1999) de que los padres que maltratan a sus hijos tienen relaciones deficientes en las comunidades en las que habitan, tienen menor ayuda por parte de sus familiares y parientes y en general se sienten solos. Tienen acceso restringido a los servicios públicos como el teléfono por lo que están aislados socialmente. Estas familias no desarrollan sentido de pertenencia con la comunidad. La transición de comunidades se ha considerado factor de riesgo asociado al maltrato infantil y de hecho la movilidad de las mismas también se convierte en un factor precipitante del mismo.

Una red social, de acuerdo con la definición de Henao (1998) es "el cúmulo de relaciones existentes entre algunos elementos que pertenecen a un mismo conjunto" (p. 12). El concepto aplicado al análisis social, está fundamentado en las interacciones de las personas, del hombre relacional y de los seres humanos como seres ecológicos.

El concepto de redes posibilita la descripción, explicación y ubicación de contextos y del andamiaje que constituyen las relaciones humanas o sociales de un individuo o un grupo. Esto se refiere a redes personales familiares comunitarias o institucionales. Por tanto, es útil para la aproximación comprensiva de fenómenos que como el maltrato infantil suceden al interior de redes sociales significativas, en las cuales se construyen y mantienen dinámicas particulares que en muchas ocasiones dependen de patrones culturales preestablecidos los cuales al transformarse en prácticas cotidianas pueden convertirse en factores de riesgo para el maltrato infantil.

El concepto de redes proviene de la sociología, desde esta perspectiva, se plantea una comprensión del sujeto en relación e interacción con los otros, en este caso no sólo cómo se comporta en espacios, tiempos, prácticas y situaciones; sino cómo se relaciona con muchos otros en cuanto a ser en sí. Desde una visión más amplia el estudio de las redes demanda analizar los vínculos, contenidos, modificaciones y los estados posibles. La red intenta proveer de sentido, pertenencia e identidad/diferencia en un determinado campo social a un grupo o un colectivo.

Sluzki (1996), define la red de un individuo como la suma de todas las relaciones que un sujeto percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal del individuo y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a la imagen de sí mismo.

Ahora bien, abordar el análisis de una red requiere en primera instancia, el reconocimiento de sus dimensiones estructurales y funcionales, así como de los atributos del vínculo. La dimensión estructural de la red hace referencia a su tamaño, densidad, composición, dispersión y a la homogeneidad o heterogeneidad del vínculo (sexo, nivel educativo). La dimensión funcional se refiere a aquello que ésta aporta a quienes la conforman: soporte y significado social, apoyo emocional, guía cognitiva, regulación o control social, ayuda material y de servicios, acceso a nuevos contactos, apoyo económico e interacción social.

Los atributos del vínculo, son aquellas funciones prevaletentes en la red del individuo, por ejemplo, la multidimensionalidad, la reciprocidad, la intensidad o compromiso, la frecuencia de contactos y la historia de la relación. Las personas necesitan contextos estables que permitan lograr identidad en contexto, ya que como afirma Henao (1998), "somos" en relación con los vínculos sociales en tanto que condicionan la posibilidad de existir. Los individuos en sociedad están vinculados de dos formas: a las colectividades, porque de alguna manera se es parte de ellas y a los otros individuos, por medio de las relaciones sociales.

La red como sistema de vínculos entre nodos (componentes entre los cuales se establecen los vínculos) está orientada hacia el intercambio de apoyo social lo que hace más relevantes las características de las relaciones, que las de los individuos. Así, la red proporciona el marco indispensable para que el apoyo social sea accesible a los nodos. Las dimensiones del apoyo social incluyen apoyo emocional o afectivo; ayuda material y financiera; asistencia física; información y contactos sociales positivos.

De igual manera la red social se ha definido como la serie de vínculos específicos entre grupos de personas, son dinámicas no estáticas y se pueden solapar con los vecindarios o comunidades (FACS, 2004), las redes sociales pueden ofrecer apoyo social, Cochran y Niego (2002) describen tres clases de apoyo: social, instrumental e informativa, las cuales una vez que se dan en las distintas redes sociales apuntan al bienestar de los individuos y los colectivos sociales.

En la vida cotidiana, las personas están vinculadas con redes sociales focales y con redes sociales abiertas. Ambos tipos de redes, articuladas funcionalmente, constituyen su sistema básico de apoyo e integración social. Luego se pueden distinguir tres zonas generales en el mapa de las relaciones sociales de una persona: la zona de la red focal, la zona de la red social abierta y la zona de conexión entre ambos tipos de redes. Desde otro ángulo, ambos tipos de redes y su interconexión, pueden ser concebidos como tres planos distintos de intervención. A nivel de la red social focal, el tipo de intervención que corresponde es la intervención en red, a nivel de la red social abierta, el tipo de intervención que corresponde es la práctica de red y a nivel de la zona de conexión reticular, ambos tipos de intervención se combinan.

La Red Social Focal es un sistema de conversación/acción que se estructura en torno a un sujeto/foco que puede ser una persona, una pareja, una familia, un grupo pequeño, una institución u organización. Constituye el eco-mapa de ese sujeto/ foco.

La Red Social Abierta no se estructura en torno a un sujeto/foco preciso como lo hace la red social focal, posee en cambio un sujeto/foco social difuso. Constituye un sistema de conversación/acción más amplio y flexible de articulaciones multidimensionales entre organizaciones, instituciones, asociaciones, grupos y actores individuales.

Lo que circula en la red social abierta como en la red social focal es el apoyo social. Pero en la red social abierta interesa la circulación reticular del apo-

yo y no la circulación focal del mismo. Interesa el intercambio recíproco. La red social abierta tiene una focalización temática y un sujeto/foco inespecífico: se articula e intercambia recursos en torno a un tema. La red social focal tiene un sujeto/foco individualizado, pero es temáticamente inespecífica, la definición del apoyo dependerá de las necesidades del sujeto/foco.

En aquellas comunidades en donde no hay redes sociales con propuestas claras de apoyo el resultado son estilos de crianza inadecuados y la ausencia de lazos y vínculos sociales que se convierten en factor de riesgo para el maltrato infantil. Se ha encontrado por ejemplo, que los padres maltratadores no tienen amigos afines, es decir, personas con quienes comparten metas, sueños, propósitos y gustos. Son personas que no visitan a sus parientes, por lo tanto reciben menos ayuda de ellos como de sus familias de origen. Se sienten solos, pero no hacen nada para remediarlo y las relaciones que tienen son negativas comparadas con los padres que no maltratan (Browne, Hanks, Stratton & Hamilton, 2002). Las madres que se aíslan de vecinos y familiares, que no tienen pareja y que no tienen tiempo para descansar por las demandas que tienen, son más propensas a ser maltratadoras. Igual sucede en los casos donde los padres no tienen pareja (Korbin, 1991). Lo anterior fue corroborado en un estudio realizado en Colombia por Ramírez y Pinzón (2005) en las que se compararon la costa Atlántica y el litoral pacífico en cuanto a la prevalencia del maltrato y los factores asociados a este. En una proporción importante había una relación significativa entre ocurrencia de maltrato y la configuración de familias en donde la madre era cabeza de familia y no tenía una red de apoyo y soporte social.

Las familias que se desplazan continuamente de un lugar a otro, no tienen la oportunidad de desarrollar lazos con amigos duraderos, y esto puede ser un factor de riesgo para maltrato infantil, como se mencionó anteriormente. Al igual que las personas que han tenido que cambiar su residencia de ciudad pueden llegar a sentirse sin apoyo social. De otra parte, cuando el tiempo de permanencia de las personas en la comunidad es demasiado limitado, no se estrechan vínculos con amigos y vecinos y no se desarrolla

pertenencia. Generalmente, estos adultos creen que compartir sus problemas con alguien no es de gran ayuda. Son aprehensivos con sus vecinos y con sus hijos; no tienen intercambios de amistad, por lo tanto sus "amigos" son muy reducidos.

La carencia de redes de apoyo social para una familia, puede ser fuente de estrés, lo cual aumenta la vulnerabilidad al maltrato. Las personas y las familias se desarrollan dentro de comunidades que están constituidas por sus "familias extensas" (abuelos, primos, tíos, parientes en general) así como por los vecinos, y personas cercanas en las comunidades a las que pertenecen. A su vez estas comunidades están dentro de grupos culturales particulares, en donde existen normas, creencias y valores propios de esa sociedad.

En Colombia, Klevens y cols. (1998), desarrollaron un estudio que consistió en un ensayo controlado de cinco intervenciones para la prevención primaria del maltrato infantil; las cinco intervenciones fueron: creación y fortalecimiento de una red de soporte social, soporte más sensibilización y atención oportuna, contingente y afectuosa a las necesidades y signos del niño, soporte más elaboración cognoscitiva y afectiva de la historia de maltrato en la familia de origen, soporte más la enseñanza de estrategias de afrontamiento orientada a la solución de problemas (empoderamiento) y detección precoz y tratamiento de la depresión. En este estudio se entrevistaron 3961 mujeres en la localidad de Suba el 53.8% de ellas reportaron factores de riesgo como bajo nivel educativo, bajo nivel socioeconómico, movilidad intervalo intergenésico reducido, violencia conyugal o historia de maltrato en la familia. De todas las mujeres seleccionadas participaron solamente 472 mujeres, a pesar de la dificultad para la asistencia de las madres a los grupos. Se encontró que las intervenciones que mostraban mejores resultados aunque no contundentes fueron la segunda y la tercera. Es decir en aquellas donde el soporte social es un elemento constitutivo de la recuperación de las familias y por lo tanto de las comunidades.

En el análisis de las redes sociales es importante tener en cuenta que no todas las comunidades son realmente fuente de apoyo social, sino más bien

de estrés. Las comunidades que no se consideran apoyo para los grupos, son aquellas en las que existe desorganización entre los miembros, no hay clara definición de los roles ni de las funciones de cada uno, por lo tanto las decisiones que se toman no son siempre las más acertadas, en estas comunidades existe un desconocimiento del otro y no hay sensibilidad frente a las necesidades de otros, donde la individualidad prima sobre otras concepciones.

En la actualidad, la fragmentación del espacio social dada por las transformaciones sociales, ha conducido a la dispersión de las relaciones humanas, asunto que exige nuevas formas de análisis y categorías en las que se involucren situaciones y relaciones en un intento de considerar las participaciones situacionales intencionadas, en donde la conducta de los individuos esté guiada por alguna idea de lo que quieren o no quiere que ocurra en ellas (Hannerz, 1988).

Según lo anterior, es necesario desarrollar métodos de investigación basados en paradigmas epistemológicos que planteen una relación diferente entre el investigador y el objeto mismo de investigación. La investigación acción participativa (IAP) es uno de los métodos de investigación cualitativa que hace especial énfasis en el propósito de la investigación y el rol del investigador. Particularmente, la IAP está dirigida a lograr cambios sociales, por lo que se involucran los actores del proceso de manera que puedan apropiarse de los conocimientos y las técnicas y lograr un mejoramiento significativo en la problemática.

La IAP se realiza con comunidades o grupos, no sólo pretende ampliar el conocimiento y la comprensión sobre un tópico particular sino que intenta concientizar y generar sensibilidad en los participantes frente al fenómeno de estudio (Baker, 1999). Es una herramienta útil en investigaciones en donde la participación de la comunidad es beneficiosa para el logro de los objetivos y la implementación de programas (Milburn, Rotheram-Borus, Kanouse & Bing, 2003). Este proceso colaborativo entre los actores e investigadores durante el proceso en intervenciones con familias permite plan-

tear el rol de las familias como los verdaderos actores del proceso de cambio y de los investigadores como asesores o consejeros que en algún momento toman un rol de carácter directivo si es necesario (Turnbull, Friesen & Ramírez, 1998).

Objetivo

El objetivo general de la presente investigación fue el de construir y validar una estrategia de intervención y prevención del maltrato infantil orientada a transformar creencias asociadas a la violencia, para interrumpir el ciclo y empoderar a la comunidad en el manejo del conflicto.

Específicamente se pretendió elaborar con los actores participantes estrategias psico-educativas con las familias y la escuela, que permitieran desarrollar dinámicas cooperativas en torno a la solución de los conflictos. Los conflictos presentes entre los padres y los hijos que se caracterizan por ser violentos y porque se resuelven con malos tratos.

A partir de esto uno de los resultados del estudio muestra como la organización comunitaria y el fortalecimiento de redes de apoyo permite intervenir en la sensibilización de la comunidad frente al maltrato al interior de la familia y el reconocimiento del mismo, paso esencial en la reducción del mismo dentro de grupos particulares.

MÉTODO

Se llevó a cabo una investigación- acción participativa, la cual permite una aproximación a la comunidad y facilita la participación de los distintos actores en la solución de la problemática. Esta investigación por su magnitud dio origen a varios datos de los que se derivó este análisis cualitativo sobre las redes y el apoyo social. El grupo de investigadores realizó un trabajo en distintas fases, en el cual la metodología de investigación acción participativa permitió desarrollar una intervención social orientada a la transformación de la realidad a partir de la reorganización de la misma.

Participantes

Se trabajó con uno de los colegios públicos de la ciudad de Bogotá que corresponden al área, en donde la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, D. C., lleva a cabo proyectos de desarrollo social. El grupo estuvo conformado inicialmente por 90 familias, se analizaron 50 familias, de las cuales 20 fueron los participantes en todo el proceso de conformación de redes de apoyo social.

Los participantes fueron padres (4), madres (20), abuela (1) tía-abuela (1) y hermano mayor en una sesión que reemplazó a los padres. Las edades de los participantes, exceptuando el hermano mayor y la tía abuela, estaban entre los 25 a 50 años. Estos participantes pertenecientes en su mayoría a la comunidad de Suba – Casablanca, residían en la zona por un espacio de tiempo mayor a un año. El nivel educativo de los padres fue en un 80% básica primaria, ninguno tenía estudios superiores a estos. Por otro lado, la ocupación en su mayoría de los hombres (80%) estaba entre trabajos de seguridad (celaduría) y el de construcción. Las madres por su parte en su mayoría (80%) se dedicaban a los oficios domésticos en residencias y el resto se dedica al hogar. El nivel socioeconómico al que pertenecen estas familias varía entre el estrato 1, 2 y 3. Es decir ingresos desde menos que el salario mínimo, salario mínimo y un porcentaje superior al salario mínimo. En todas las familias había por lo menos un hijo en edad escolar, promedio (8.0).

Todos tenían sus hijos estudiando en la Institución Educativa Distrital Casablanca y a través de esta organización fueron convocados a participar en el proyecto de investigación. Los hijos e hijas de los participantes pertenecían a los niveles de la educación básica primaria. Estas familias fueron ubicadas inicialmente por las maestras de la institución y referidas al grupo de investigadoras.

Procedimiento

El procedimiento se llevó a cabo en tres momentos según diseño metodológico de Valles (1997):

1. Etapa de reflexión y preparación del proyecto

En esta etapa se llevaron a cabo los siguientes procesos investigativos:

- a) Evaluación de entrada, en la que se aplicaron instrumentos de evaluación los que en el caso de los padres fueron una ficha de registro de la familia, La Escala de Riesgo Familiar de Magura, Moses y Jones (1987) traducida y adaptada y el Instrumento de creencias para padres de Hewitt y Ramírez (2004).
- b) Contacto con la comunidad como área problemática, este contacto se llevó a cabo tanto con las instituciones líderes en la zona como con representantes de la comunidad.
- c) Familiarización entre comunidad e investigadores, en este momento se recolectaron distintas fuentes de información tanto registros de la comunidad y otros como las visitas directas no sólo a la comunidad sino a las familias mismas. Adicionalmente se realizaron entrevistas informales y observación libre en el contexto de la comunidad.
- d) Reuniones con miembros de la comunidad para definir problemáticas y formas de trabajo conjunto, se llevaron a cabo grupos de discusión, técnicas de dinámica de grupos y talleres.
- e) Identificación y jerarquización de necesidades y establecimiento de la línea de base que genera indicadores de evaluación, se llevaron a cabo acciones como grupos de discusión Técnicas de dinámica de grupos y Talleres. Los instrumentos que se utilizaron en esta etapa fueron los siguientes: 1) guías de observación, 2) guías de entrevista, 3) diarios de campo, 4) Formato de categorización de datos.

2. Etapa de entrada y trabajo de campo

En este momento del estudio se realizaron las siguientes acciones:

- a) Establecimiento de planes de acción: esto se hizo a través de Grupos de discusión, algunas sesiones de grupo con dinámicas específicas y

talleres estructurados y sistemáticos. De igual manera se trabajó en la formación de líderes a nivel comunitario para lograr la apropiación del grupo de la problemática y la sensibilización al mismo.

- b) Acción comunitaria para el desarrollo de los planes: se trabajó en la generación de estrategias y compromisos entre los miembros del grupo de estudio, se iniciaron los diferentes talleres con los padres, los cuales fueron siete (7) en su totalidad y las Visitas domiciliarias que se definieron como estrategias de acompañamiento familiar, en su totalidad fueron 30. Y adicionalmente se llevaron a cabo grupos de discusión con los padres participantes en el programa. El Taller 4 tuvo como objetivo desarrollar alternativas para la solución del conflicto en familia promover la convivencia armónica y el respeto por las personas. El taller 5 tuvo como objetivo la evaluación y la identificación de redes de apoyo y soporte. Son considerados los dos talleres fuentes de información para el propósito de este artículo.
- c) Evaluación y recuperación de la información y conocimiento producido: esta fase se desarrolló a partir de entrevistas con las personas más significativas en el proceso, en el cual se identificaron los aciertos y desaciertos del programa.

3. Etapa de salida

En esta última parte, se lleva a cabo el consolidado de los datos y su interpretación final teniendo en cuenta las fases y análisis previos.

- a) Se llevaron a cabo los análisis de resultados desde diversas perspectivas, para otras categorías de análisis. En el caso de la categoría redes el análisis fue de carácter cualitativo. Se hizo interpretación de textos y con el soporte del Atlas Ti se organizó la información y se hizo énfasis en las interacciones y cambios de las relaciones en las narrativas de los participantes en distintos momentos para elaborar el reporte final.
- b) Devolución sistemática a la comunidad del conocimiento e información producidos. Este proceso se realizó con base en grupos de discusión,

visitas comunitarias y entrevistas con personas claves de la comunidad, se utilizaron folletos informativos y medios impresos como volantes.

- c) Seguimiento el propósito de esta actividad fue mantener contacto con las familias participantes a fin de asegurar el proceso a través de contacto telefónico y entrevistas concertadas y lograr iniciar un proceso posterior.

Análisis

Todas las sesiones fueron registradas y sistematizadas de diversas formas, en cada uno de los talleres la información se registró en las guías de talleres los cuales en la evaluación de entrada fueron (4) con padres y dos (2) talleres de docentes.

Se sistematizó la información de los grupos de discusión y de trabajo en diarios de campo, dos (2) diarios de campo de las reuniones con personas representativas de la comunidad. Diez (10) diarios de campo de las reuniones con el equipo de investigación. Veintitrés (23) diarios de campo de los talleres. De igual manera se realizó un consolidado de guías de reportes de visitas domiciliarias treinta y cinco (35) visitas domiciliarias, visitas de apoyo y seguimiento a las familias. De los (4) grupos de discusión que se realizaron con los docentes se consignó la información. Finalmente, se realizaron y analizaron 5 entrevistas con los líderes comunitarios.

Toda la información se contrastó en los diferentes momentos del estudio, un análisis a la entrada, otros análisis durante el proceso y finalmente con la información de salida. Cabe anotar que en todas las categorías analizadas se observó y analizó el proceso de transformación y la inclusión de la comunidad en los procesos de cambio y de apropiación de la estrategia.

Los objetivos de este análisis fueron definir posiciones y posicionamiento de los actores, objetivos y estrategias sociales relacionados con el maltrato infantil, poniendo énfasis en las contradicciones y los conflictos para poder abordarlos posteriormente. Además, construir y enriquecer el mapa social y buscar las relaciones entre temas sensibles y temas integrales, la aproxima-

ción al análisis de los textos se realizó de acuerdo con lo propuesto por Ibáñez (2000), en un análisis distribuido en cuatro lecturas.

En la primera se llevó a cabo el análisis interpretativo preliminar, en la segunda y tercera se utilizaron técnicas analíticas realizadas por el equipo de investigación y mediadas por los recursos tecnológicos. En la cuarta lectura se llevó a cabo un análisis interpretativo relacional a profundidad, el cual es una lectura global que incluye los niveles anteriores y considera la totalidad de los discursos y su reintegración en el contexto. La situación del texto en el contexto implica considerar, además de lo que se dice lo que no se dice desde determinadas posiciones sociales y no desde otras. Lo que se contradice desde una misma posición social y entre posiciones y entre lo que se da por supuesto para una posición social o para todas.

En términos generales del análisis del discurso y a partir de frases o titulares que resumen las posiciones controvertidas entre los conjuntos de acción se elaboraron los gráficos que articularon los temas sensibles y las redes débiles con temas integrales y redes densas, para luego hacer valoraciones de las conductas potenciales para encarar cada problema.

RESULTADOS

El análisis de resultados desde la perspectiva cualitativa se realizó con ayuda del Software del Atlas Ti. En primer momento se diligenciaron los datos dentro del software en la unidad hermenéutica, para incluir los 80 documentos que conforman la base de datos. Los cuales son: 1) memoria de los talleres con padres 2) seguimiento y apoyo a familias (visitas domiciliarias), 3) entrevistas individuales, 4) entrevistas grupales, 5) diarios de campo, 6) fuentes secundarias. Se llevó a cabo un análisis de contenido y de significados a partir de las narrativas de los participantes en los distintos grupos y momentos de la investigación.

Se definieron unas categorías y unas matrices de análisis para contrastar los datos en cada uno de los momentos del estudio.

Las familias que permanecieron en todo el proceso fueron veinte (20) con las que se dio una construcción de estrategias a través de la discusión de los temas y de la participación en los talleres así como de la inclusión de estas prácticas en la experiencia cotidiana. Partiendo del reconocimiento del saber del otro, se abrieron espacios de análisis permanente sobre la viabilidad de las diversas alternativas en los casos particulares de las familias y dentro de la comunidad. En algunos talleres se utilizaron técnicas provenientes del modelo de aprendizaje social cognoscitivo, que sirvieron de apoyo a los padres y a los niños y contribuyeron al cambio de las dinámicas familiares. Los resultados muestran el cumplimiento de los objetivos y propósitos del estudio. En particular la necesidad de agrupación y de construir redes y ofrecer apoyo social dentro de las mismas es un paso recorrido en este proceso investigativo.

En el inicio y las primeras aproximaciones a los grupos de padres no fueron tan sencillas y de hecho el ingreso a la comunidad no fue fácil. En los primeros análisis de textos se hace evidente que un grupo de participantes (padres-madres) no tienen ninguna interacción, a pesar que los hijos asisten a la misma institución educativa. Es muy poco lo que conocen de las personas y en general de la comunidad en la cual viven.

Por otra parte no son concientes de la necesidad de buscar ayuda en otros y tampoco ven como posible que el compartir un problema puede permitir encontrar soluciones con mayor facilidad. No hay conciencia del significado del apoyo social, emocional o informacional y cómo estos elementos pueden estar relacionados con los problemas que todos ellos muestran en las dinámicas familiares. En los diálogos iniciales se percibe desconfianza para compartir problemáticas en grupo y persiste una tendencia del grupo a mantener el ámbito familiar en el dominio de lo privado. Es clara la intención por actuar dentro de parámetros de la deseabilidad social y mostrar una imagen familiar en la que no pasa nada o por lo menos nada de lo que se empieza a discutir como es el tema del castigo físico y las prácticas maltratantes de algunos padres con sus hijos. En la etapa de entrada se

muestra claramente como las familias recurren al castigo y al maltrato como la estrategia para resolver conflictos, controlar a los niños y mantener autoridad y poder, sin embargo hay conciencia que a pesar que esto se da, la dinámica de la familia sigue siendo la misma, porque el golpe interrumpe el comportamiento inapropiado pero no enseña formas de acción ni prácticas que le permitan al niño un mejor nivel de ajuste.

Al invitarlos a participar en un programa de educación para los hijos las participaciones se hacen más frecuentes, pero con preguntas y comentarios muy, específicos. Es claro el valor que le empiezan a dar al programa, y lo más importante, a reconocer la necesidad de apoyarse en otros en la crianza de los hijos.

“Estábamos esperando su llamada, porque hemos estado siempre muy interesados cuando ustedes me hicieron saber que dentro de la comunidad se iba a realizar un proyecto, y que uno como padre de familia podía participar, me pareció cheverísimo tener la oportunidad de hacer parte de esto, me ha parecido bueno y lo que están haciendo con los niños, la forma como nos dictan los talleres y lo que estamos aprendiendo, es chévere”.

A lo largo del proceso se van evidenciando cambios en las actitudes, en las interacciones de este grupo de padres entre sí y con las investigadoras. Algunos de los participantes dejan ver en sus discursos la legitimación que tienen frente al castigo físico, y las prácticas maltratantes como única posibilidad para manejar a sus hijos. Existe un consenso en que educar es controlar y por lo tanto ejercer poder y autoridad. Un padre tiene ese rol en tanto lo desempeña en la educación de sus hijos, y educar es lograr que los hijos se comporten dentro de los estándares de los padres y que además llenen las expectativas de los mismos.

“...a propósito de una visita a la casa, la sra X en una ocasión manifiesta “mire, lo que pasa es que el niño es muy inquieto y él no se puede quedar sin hacer algo porque ya ahí mismo no me deja hacer nada, por eso yo prefiero dejarlos encerrados y así yo puedo hacer lo que tengo que hacer tranquila sin estar pendiente de lo vaya a hacer, yo tengo que hacer mis cosas, salir a la tienda, bueno en fin... menos mal vinieron porque yo les quería comentar”

"un buen hijo debe ser obediente". "Los hijos deben respetar a los padres y no contradecirles".

"La obligación de un hijo es cuidar a sus padres". "Uno ya tiene una experiencia de vida y por eso puede educarlos, uno hace lo mejor que puede". "Como toca corregirlos les doy correa".

El análisis de los discursos que corresponden a los talleres, visitas domiciliarias, entrevistas individuales y grupales realizadas durante el proceso llevado a cabo en la etapa del trabajo de campo, muestra en primer lugar, una movilización de los recursos comunicativos en el grupo de padres participantes que poco a poco, se fue orientando hacia la participación en la resolución de problemas que las familias afrontan en relación con la educación y el cuidado de sus hijos. La participación en los talleres permitió a los participantes expresar necesidades, buscar alternativas, y apoyar con experiencias individuales el análisis de las situaciones particulares que se fueron presentando en el transcurrir de las semanas y los meses. De hecho se inicia la consolidación de un grupo de apoyo en el que se comparten las dificultades pero en donde se buscan las soluciones.

Y donde se plantea la necesidad de organizar un grupo común dentro de la comunidad con intereses comunes y con propósitos similares.

"...el niño empezó a contestarme feo, a alegarme que el no quería hacer que porque qué manera vivir con esta familia, que él se quería ir de la casa por mandarlo solamente a hacer las márgenes..." (padre) "yo no he hablado con el niño porque siempre que pasa algún problema lo llamo y hablamos, no hemos hablado pero esta tarde hablaremos con él" (otro) "pero ustedes yo creo que tienen claro el mismo niño lo dijo es por molestar, no se va a ir de la casa en serio, pero él encuentra que eso que tú te molestas con él, no es que él no quiera a su hermanita".

"...podemos compartir estos talleres con otros padres y contarles las experiencias que hemos tenido y vivido con nuestros hijos".

"A mí los talleres me sirvieron para mejorar las relaciones interpersonales en la familia y también para compartir lo que hemos mejorado con otras personas de la comunidad".

"Es importante poder compartir con la comunidad, podemos transmitir todo lo que nos han enseñado para que ellos pongan en práctica con sus hijos."

Enfatizan en la importancia del seguimiento a la familia, es urgente en los programas de intervención considerar acciones que fortalezcan el seguimiento a los grupos de familias, la detección de necesidades en cada una de las familias asegura que las intervenciones para disminuir el maltrato infantil y potenciar la competencia parental es una estrategia mas promisorias en este campo.

"...el contacto telefónico fue importante para nosotros porque recibimos la información y la confirmación de los talleres y de los horarios y esto nos motiva a asistir y a participar en los diferentes talleres del proyecto".

"...el seguimiento que se ha hecho a cada familia es importante, tanto para los niños como para sus familias, tanto es que la niña ha accedido a hablar con un psicólogo".

"...es importante buscar formas de llegar a las familias que más lo necesitan, incluso yo he invitado a personas, pero no quieren venir porque es difícil aceptar que uno necesita ayuda y que hasta el vecino le puede ayudar a uno a dar un consejo".

"...la formación y apoyo en la capacitación es importante y ver como esto puede replicarse al resto de la comunidad".

Se observa no sólo el deseo y la capacidad de solicitar y aceptar ayuda de otros, sino que también se da un fortalecimiento de los vínculos entre los participantes que incluso busca soluciones alternativas a una determinada situación con base en sus experiencias previas, en ese grupo un padre narra la experiencia de cuando él perdió su mascota y cómo su abuelo le ayudó a superar esta situación.

En general, la estrategia de intervención con los padres permitió generar sensibilidad frente al tema del maltrato y de igual manera se establece un camino para el inicio de una red de apoyo. Se detectan necesidades y problemas comunes con los hijos pero de igual manera la voluntad de aprender otros significados y otras prácticas frente a la crianza.

DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue el de construir y validar una estrategia de intervención y prevención del maltrato infantil orientada a transformar creencias asociadas a la violencia, para interrumpir el ciclo y empoderar a la comunidad en el manejo del conflicto desde una metodología participativa y constructiva con todos los actores implicados en los procesos.

Específicamente y lo que se ha discutido en el presente artículo es la aplicabilidad de esta estrategia para la construcción de redes de apoyo y la sensibilización de las comunidades frente al maltrato infantil y las prácticas de crianza y disciplina inadecuadas.

Lo anterior se logró mediante el desarrollo de la investigación-acción con el diseño de Valles (1997), como se detalló en el aparte de procedimiento. Se trabajó con padres, niños, niñas y maestros en un equipo con el acompañamiento de los investigadores. En este artículo sólo se hace referencia a la participación de los padres como directos actores en un proceso de construcción de red de apoyo social y su responsabilidad en la sensibilización propia y de la comunidad misma. La intención de manejar el conflicto se refería no sólo al manejo de las relaciones sociales entre la comunidad sino también a la posibilidad de manejar el conflicto dentro de las familias y la escuela.

En cuanto a las formas de relación y las estrategias educativas más frecuentes en la familia y la escuela, en la etapa de evaluación inicial, se encontró que las formas de relación de los padres hacia los hijos son de carácter maltratante, es evidente la ocurrencia y presencia del maltrato en todas sus formas como se especificó en el referente conceptual de la investigación, y si se toma el marco de derechos es claro que los niños/as que participaron en el estudio son víctimas de malos tratos y de violación de los derechos de la infancia (Ramírez, 2002). En estas familias se encontró que la forma de interacción, relación y comunicación es la violencia. Los niños/as reportan que la que más maltrata es la mamá y en algunos casos el papá o algún otro cuidador, esto un poco diferente a lo reportado por el INML

(2004), en donde la tasa mas alta de agresor corresponde al padre, seguido de la madre, se pone de presente la cadena del maltrato, es decir el cuidador inmediato ya sea el hermano mayor en la escala descendente o el abuelo en la ascendente. Sin embargo, los datos del estudio no son comparables por la metodología y las fuentes de información, talvez se puede deducir que el agresor llega a la denuncia sólo cuando el tipo de maltrato es más severo en comparación con el que se experimenta en la cotidianidad.

En los encuentros del primer momento de la estrategia fue evidente que la educación es castigo corporal y amenazas, la representación del maltrato es la de ser la estrategia para controlar y lograr el cumplimiento de deberes en su gran mayoría. En una forma indirecta la relación de la maestra con el niño/a está mediada por el cumplimiento de una exigencia a través del ejercicio de la autoridad por parte de los padres como responsables en primera línea de la educación.

El trabajo de la comunidad permitió iniciar el establecimiento de una red de apoyo que posibilita definir caminos comunitarios para la prevención del maltrato infantil, en el cual debe darse una movilización de la sociedad civil a fin de disminuir y erradicar el fenómeno de tan alta magnitud en nuestro país.

Se comprobó que la sensibilización de la comunidad frente a un hecho se logra a partir de la concientización de las comunidades en torno a una problemática en común. La metodología de la investigación-acción participativa es una metodología apropiada para lograr estos avances en la transformación de agentes culturales y sociales en donde las representaciones sociales y las creencias son las que mantienen fenómenos como el maltrato infantil (Ramírez, Navarrete & Cifuentes, 1998).

Se puso en evidencia que entre mas se mantenga la dinámica familiar en el dominio de lo privado las prácticas violentas al interior de la misma permanecerán y será más difícil de erradicar. Fortalecer vínculos a nivel comunitario se convierte en un factor de protección y permite crear espacios más

amigables para los niños en donde se puedan desarrollar y ser tenidos en cuenta tanto que sujetos con todas las garantías de derechos tal como lo plantea la Convención Internacional de los derechos del niño.

Movilizar a las familias hasta convertirse en grupos estratégicos permite no solo que desarrollen procesos de aprendizaje y mejoren sus competencias parentales sino que también logren tener mejores relaciones con otros, aprender a resolver conflictos de forma acertada y asertiva además que pueden llegar a conformar grupos de trabajo y redes de apoyo social quemuestren organización dentro de las comunidades y reduzcan la probabilidad de ocurrencia de maltrato infantil. Esto comprueba lo planteado en el marco teórico en lo que se refiere a las características de las redes sociales; ya que es importante tener en cuenta que no todas las comunidades son realmente fuente de apoyo social, sino más bien de estrés. Las comunidades que no son apoyo para los grupos, son aquellas en las que existe desorganización entre los miembros, no hay clara definición de los roles ni de las funciones de cada uno, por lo tanto las decisiones que se toman no son siempre las mas acertadas, en estas comunidades existe un desconocimiento del otro y no hay sensibilidad frente a las necesidades de otros, donde la individualidad prima sobre otras concepciones.

El estudio mostró grandes ventajas en términos que se validaron estrategias de intervención, se desarrollaron instrumentos útiles para la detección de riesgo en familias. Se contó con el apoyo de la institución educativa lo cual facilitó en todo momento el reclutamiento de las familias y la conformación de los grupos de participantes. Por otro lado, la comunidad seleccionada fue muy receptiva al proceso y permitió que compartiéramos espacios y vivencias de una manera amplia.

Las limitaciones más evidentes tienen que ver con la dificultad para mantener las familias en procesos constantes. La alta movilidad de las familias fue un factor en contra del proceso, ya que muchas de las familias que iniciaron cambiaron de residencia y eso ocasionó pérdida del grupo. De otra parte una situación que se presentó con la institución educativa tam-

bién influyó para que algunas de las familias se retiraran del programa. Otro factor es el acceso limitado de estas familias a servicios de salud, lo que hace que en casos extremos detectados en el programa la atención sea compleja.

REFERENCIAS

- Aber, J. L., & Zigler, E. (1981). Developmental considerations in the definition of child maltreatment. En R. Rizley & D. Cicchetti (Eds), *Developmental perspectives on child maltreatment* (p. 1-29) San Francisco: Jossey – Bass.
- Baker, D. (1999). *Doing social Research*, New Jersey, Englewood Cliffs.
- Barnett, D., Manly, J. T. & Cicchetti, D. (1993). Defining child maltreatment: The interface between policy and research. En D. Cicchetti & S. L. Toth (Eds), *Child abuse, child development, and social policy* (p. 7-73) Norwood, NJ: Ablex.
- Belsky, J. (1980). Etiology of child maltreatment: an ecological perspective. *Psychological Bulletin*.
- Belsky, J. (1992). Etiology of child maltreatment. An ecological integration. *American Psychologist*. 35, 320-335.
- Belsky, J. & Stratton, P. (2002). An ecological analysis of the etiology of child maltreatment. En: *Early prediction and prevention of child abuse. A Handbook*. England: John Wiley & Sons.
- Berliner, L. & Elliot, D. (2002). Sexual abuse of children En: *The APSAC Handbook on Child Maltreatment* (2da Ed.) California: Sage Publications.
- Berns, R. (2004). *Child, Family, School, Community: Socialization and support*. Belmont: Thomson Learning.
- Browne, K., Hanks, H., Stratton, P., & Hamilton, C. (2002). *Early prediction and prevention of child abuse.: A Handbook*. England: John Wiley & Sons.

- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Children young persons and their families services (1998). *Family crisis department of health and human service*. New Zeland. Council of social services.
- Defensoría del pueblo (1994). *Guía para el diligenciamiento del formulario único nacional notificación obligatoria*. FUN-NO, Bogotá.
- Dubowitz, H. (2006). *Emotional neglect in children*. Lecture presented at the XV th International congress of Child Abuse and Neglect, York, England.
- Hannerz, U. (1989). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Henoa, D. (1999). *Comunicación y redes sociales*. Bogotá. UNAD.
- Hewitt, N. & Ramírez, C. (2004). *Co-ocurrencia del maltrato físico y consumo de alcohol*. FORENSES: Datos para la vida. INML. Bogotá.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2004). *El devenir de normas y valores tradicionales sobre sexualidad en Colombia"*. Bogotá.
- Korbin, F. (1986). *Childhood Histories of women imprisoned for fatal child maltreatment*, *Child Abuse and Neglect*.
- Klevens, J., Ardila, S., Bayón, M. C., Ramírez, C., Sierra, M., Uribe, N., & Vargas, E. (1998). *Prevención primaria del maltrato infantil: Ensayo controlado de cinco intervenciones*. Secretaría Distrital de Salud, Fondo Financiero Distrital de Salud. Bogotá.
- Lynch, M. (2006). *Evaluación del Programa Internacional de Prevención de Maltrato Infantil*. ITPI Meeting - Comunicación Personal. Bogotá, Colombia, York, Inglaterra.
- Milburn, N., Rotheram-Borus, M. J., Kanouse, D. & Bing, E. (2003). *Intervenciones dirigidas a personas afroamericanas y Latinas portadoras del VIH. Lecciones aprendidas a través de la IAP*. *Apuntes de psicología*, 21, 3, p. 495-507.

- Ramírez, C., Cifuentes, C. & Navarrete, G. (1998). Identification of the perception of quality life and the social support networks on child abuse in a rural community in Colombia. Colciencias-U. Sabana. Ponencia presentada en el XIIth international congress on child abuse and neglect. Auckland, New Zealand.
- Ramírez, C. (2002). The relationship of child physical abuse and the co-occurrence of violent and addictive behavior in young adults in Colombia. Workshop presented at the XIVth International congress of child abuse and neglect, July 7-10, Denver, Co, U.S.A.
- Ramírez, C. (2006). Asking Children about Child Abuse: Ethical Conversations about Developing an International Instrument. Paper presented at the XVIth ISPCAN International Congress on Child Abuse and Neglect September 3-6. York, England.
- Ramírez-Herrera C., Cuadros, M. I., García, C., Orjuela, L., Mojica, R. & Dávila, R. (2005). Current status of sexual abuse and exploitation in boys, girls and adolescents: The case of Colombia and Brazil. Save the Children South America Programme.
- Ramírez, C., Navarrete, G., Vejarano, M. & Hewitt, N. (2005). A social cognitive intervention and prevention strategy on child abuse and neglect: A community approach in Colombia 13th APSAC Colloquium New Orleans, L.A. June 15th.
- Ramírez, C. & Pinzón, A. (2005). Prevalencia y Factores Asociados al maltrato infantil en seis comunidades de la Costa Atlántica y el Litoral Pacífico. Informe Técnico PLAN INTERNACIONAL, Bogotá.
- Rutter, M. (2002). Development and psychopathology. En: Child and Adolescent Psychiatry, M. Rutter, y E., Taylor, London, Blakwell Science.
- Turnbull, A. P., Friesen, B.J., & Ramirez, C. (1998). Participatory Action Research as a Model for conducting family research, RPSD, 23,3, 178-188.
- Sluzki, C. (1996). La red social: fronteras de la práctica sistémica. Barcelona Gedisa.
- Valles, F. (1997). Técnicas en investigación cualitativa. España: Síntesis sociológica.

Vargas, E. & Ramírez, C. (1999). *Maltrato Infantil: como comprender y mejorar la relación con los niños*. Bogotá, Editorial Planeta.

World Health Organization (2004). *Violence World Report*. Geneva WHO.

Zuravin S. J. (1991). Research definitions of child physical abuse and Neglect: Current problems. In R. Starr and D. Wolfe. Ed. *The effects of child abuse and neglect: Issues and Research*. New York. Guilford Press.